Naciones Unidas S/PV.4810



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4810ª sesión

Martes 19 de agosto de 2003, a las 11.10 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Mekdad	(República Árabe Siria)
Miembros:	Alemania	Sr. Trautwein
	Angola	Sr. Lucas
	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Chungong Ayafor
	Chile	Sr. Maquieira
	China	Sr. Wang Guangya
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sra. Gueguen
	Guinea	Sr. Sow
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

03-46941 (S)



Se abre la sesión a las 11.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente *(habla en árabe)*: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. Danilo Türk, Subsecretario General de Asuntos Políticos, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Türk a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el acuerdo alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Danilo Türk, Subsecretario General de Asuntos Políticos. En nombre del Consejo, quisiera dar la bienvenida al Sr. Türk, y le doy la palabra.

Sr. Türk *(habla en inglés)*: Antes de pasar al tema que figura en el orden del día del Consejo y a formular mi exposición informativa sobre la situación en el Oriente Medio, simplemente quisiera decir cuánto agradecemos en la Secretaría la declaración que usted, Sr. Presidente, acaba de hacer en relación con los trágicos acontecimientos ocurridos en Bagdad, como consecuencia de un atentado terrorista contra la Oficina de las Naciones Unidas en Bagdad. Sin duda, el Consejo volverá a ocuparse de esta tragedia. Pero entretanto, y de conformidad con el orden del día, quisiera pasar a hacer la siguiente exposición informativa sobre la situación en el Oriente Medio.

Desde la última exposición informativa al Consejo de Seguridad, el 17 de julio, la situación en el Oriente Medio ha seguido siendo frágil. La violencia reciente en la frontera israelo-libanesa y en el conflicto palestino-israelí da prueba de ello. Cabe señalar, sin embargo, que el nivel general de violencia en el conflicto israelo-palestino, en comparación con meses anteriores, se ha reducido de manera considerable, aunque, trágicamente, se siguen perdiendo vidas.

A pesar de los reveses, se sigue avanzando en algunas esferas con la aplicación de la hoja de ruta del Cuarteto. A finales de julio, el Presidente Bush recibió al Primer Ministro de Palestina Abbas y al Primer Ministro de Israel Sharon con el fin de mantener conversaciones sobre la aplicación de la hoja de ruta, lo cual reflejó el profundo compromiso del Gobierno de los Estados Unidos con el proceso. La comunidad internacional debería prestar apoyo activamente y trabajar con las partes para buscar formas de mantener el impulso en este difícil proceso. No obstante, no hay soluciones milagrosas ni atajos fáciles para las medidas estratégicas que ambas partes deben adoptar en paralelo con el fin de garantizar la consecución de las metas finales de la hoja de ruta: el fin del terrorismo y la violencia, el fin de la ocupación y la solución del conflicto, que lleve a la creación de dos Estados, Israel y Palestina, que vivan en paz y seguridad uno al lado del otro.

La Autoridad Palestina debe redoblar sus esfuerzos para lograr el pleno control de la seguridad en sus zonas. Esa es una obligación primordial con arreglo a los términos de la hoja de ruta. La Autoridad Palestina también debería continuar con el proceso de reforma, con el fin de racionalizar y profesionalizar el gabinete y la administración pública y de obtener una rendición de cuentas y una transparencia plenas. Como se informó el mes pasado, a comienzos de julio la Autoridad Palestina volvió a asumir la responsabilidad en materia de seguridad para la Faja de Gaza y Belén, y la violencia en esas zonas ha disminuido de modo significativo. Sin embargo, hasta la fecha, y tras seis semanas de cesación del fuego, las partes no han logrado convenir en las condiciones con arreglo a las cuales la Autoridad Palestina volvería a asumir la responsabilidad en materia de seguridad en las siete ciudades palestinas restantes de la Ribera Occidental. Ambas partes deben ahondar su compromiso con la cooperación en materia de seguridad, que es fundamental para seguir avanzando.

Por su parte, Israel tendría que seguir fortaleciendo el Gobierno de Mahmoud Abbas —Abu Mazen— y debería adoptar medidas adicionales con miras a mejorar la vida de los palestinos normales y corrientes. Sin esas medidas, el pueblo palestino carece de incentivos suficientes para la paz. Israel también debe reconocer que su política de asentamientos en realidad socava la posibilidad de un futuro Estado de Palestina viable y contiguo. Eso también significa que Israel debería

reconsiderar la construcción del muro de separación y su ruta. Reconocemos que Israel tiene legítimo derecho a la seguridad. Sin embargo, el muro constituye un acto unilateral que no se atiene a la hoja de ruta, e instamos nuevamente al Gobierno de Israel a que detenga su construcción.

En estos momentos frágiles, todas las partes deben poner más empeño para restablecer la confianza y seguir explorando medidas mutuas de fomento de la confianza.

Desde la declaración de cesación del fuego el 30 de junio, se ha registrado una reducción notable del número de víctimas de ambas partes. Hubo 21 muertos y 60 heridos palestinos desde el 1º de julio, frente a los 68 muertos y 111 heridos en el mes de junio. En la parte israelí, durante el mismo período, hubo cinco muertos y 21 heridos, frente a los 33 muertos y 111 heridos en junio.

Según información de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), el número de derribos de viviendas palestinas ha disminuido de manera significativa. En julio se informó de ocho casos, frente a 57 en junio.

No obstante, en agosto se ha producido un aumento preocupante de la violencia. Trágicamente, el 12 de agosto de 2003 dos civiles israelíes perdieron la vida y varias decenas resultaron heridos en distintos ataques suicidas con bombas en Rosh Ha'ayin y en el asentamiento de Ariel, en la Ribera Occidental. Esos atentados terroristas constituyen una violación patente de la cesación del fuego. La Autoridad Palestina debe hacer todo cuanto esté a su alcance para aprehender a quienes instigan estos ataques. El ejercito israelí también ha informado de un aumento de los incidentes de fuego palestino contra sus posiciones en Gaza.

Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), por otra parte, emprendieron operaciones militares que han causado bajas palestinas. El 8 de agosto, las FDI dirigieron un ataque contra unas instalaciones en las que supuestamente se fabricaban bombas en el campamento de refugiados de Askar en Naplusa. La incursión de las Fuerzas provocó la muerte de dos activistas de Hamas y dos civiles. El 14 de agosto una operación de las FDI en la Ribera Occidental provocó la muerte del jefe de la Yihad Islámica en Hebrón.

No se puede permitir que el ciclo terrible de violencia y venganza adquiera ímpetu nuevamente. Insto a ambas partes a que ejerzan un máximo de moderación y a que contengan las ganas de responder a la provocación. Está claro que son las partes las que tienen la responsabilidad de acordar condiciones que les permitan iniciar la cooperación en materia de seguridad en todas las zonas de la Ribera Occidental lo antes posible, de manera que la Autoridad Palestina pueda volver a asumir plena responsabilidad en materia de seguridad en sus zonas. Esta semana la Autoridad Palestina y el Gobierno de Israel proseguirán sus debates sobre el traspaso de la responsabilidad en materia de seguridad en las ciudades de Qalqilya, Jericó, Ramallah y Tulkarem. Se trata de un proceso difícil, pero su solución es clave para avanzar.

Uno de los retos fundamentales para el cumplimiento del objetivo de la hoja de ruta de lograr una solución de dos Estados es la política de asentamientos de Israel. En la primera fase de la hoja de ruta se pide el desmantelamiento de los asentamientos de avanzada establecidos desde marzo de 2001, y el congelamiento de toda la actividad de asentamientos, incluido el crecimiento natural de éstos.

Según un grupo de vigilancia israelí, entre marzo de 2001 y junio de 2003 se establecieron unos 60 asentamientos de avanzada. De ellos, el Gobierno de Israel desmanteló ocho, uno de los cuales se reconstruyó a mediados de julio. Los colonos construyeron otros 12 asentamientos de ese tipo, de los cuales cinco fueron desmantelados. Como resultado de ello, al 13 de agosto seguía habiendo un total de 60 asentamientos de avanzada; lo que significa que desde que comenzó el proceso no ha habido mejora en la situación.

Desde que celebramos nuestra sesión informativa más reciente ha habido un aumento considerable en el número de informes sobre la actividad de asentamiento. El Gobierno de Israel está debatiendo planes de ampliación de los asentamientos, incluidos importantes incentivos para los posibles colonos en el Valle del Jordán, Jerusalén oriental y otros lugares. Se ha aprobado la construcción de nuevas carreteras de circunvalación, por lo menos en tres lugares de la Ribera Occidental.

El 31 de julio, la Dirección de Tierras de Israel anunció que el Ministerio de Defensa había aprobado la emisión de una licitación para construir un número de nuevas viviendas en Neveh Dekalim, un asentamiento en la Faja de Gaza, amén de la ampliación considerable

de los territorios aledaños al asentamiento de Morag, también en la Faja de Gaza.

Como señaló la Comisión Mitchell en su informe de 30 de abril de 2001, el "tipo de cooperación en materia de seguridad que el Gobierno de Israel desea mantener [con los palestinos] no puede coexistir por mucho tiempo con la actividad de asentamiento".

La construcción del muro de separación, la presencia continua de asentamientos de avanzada y la política de expansión de los asentamientos han hecho que muchos palestinos se cuestionen las intenciones de Israel en el proceso de paz. Como se señaló anteriormente, la constante creación de estos hechos en el terreno pone en tela de juicio la viabilidad de un Estado palestino independiente y contradice el espíritu y la intención de la hoja de ruta.

En julio de 2003 hubo algunas mejoras importantes en la situación humanitaria en el territorio palestino ocupado, aunque la situación de los civiles palestinos sigue siendo muy difícil.

La entrada a la Faja de Gaza y el desplazamiento en ella del personal internacional y de las Naciones Unidas se han flexibilizado considerablemente. Las organizaciones humanitarias internacionales notificaron menos incidentes en materia de acceso —40 en julio en comparación con 302 en junio— y las demoras y negativas de acceso a ambulancias se redujeron en más de la mitad —41 casos en julio, en comparación con 113 en junio—. La mayoría de las notificaciones de incidentes siguieron procediendo de los puntos de control de la zona de Naplusa.

En julio, las FDI retiraron varios controles de carretera de las zonas de Ramallah, Belén y Hebrón, aunque algunos de ellos se sustituyeron por puntos de control custodiados. Las mejoras se sintieron sobre todo en Ramallah, con la retirada de los montículos de tierra/puntos de control de Surda y Ain Arik, aunque en esas carreteras suelen funcionar los llamados puntos de control volantes.

Sin embargo, la mayor parte de las aldeas y las ciudades sigue padeciendo serios problemas de acceso y en su mayoría los palestinos se ven obligados a hacer grandes y complejos desvíos para llegar a sus hogares, lugares de trabajo, instalaciones educativas y hospitales. Sólo en la Ribera Occidental quedan unos 100 puntos de control, junto con otros 300 a 400 controles de carretera, montículos de tierra, zanjas y portones. En Gaza, a pesar de los nuevos arreglos de seguridad, se siguen aplicando severas restricciones en materia de desplazamiento a la población Palestina que vive en zonas aisladas. La restricción de acceso y libertad de desplazamiento sigue siendo el impedimento principal para cualquier mejora considerable y a largo plazo de la situación humanitaria de la población Palestina.

En cumplimiento de los compromisos asumidos por el Primer Ministro Sharon ante el Presidente Bush en la Cumbre de Aqaba, el Gobierno de Israel ha dado su palabra de liberar un número de prisioneros palestinos. Según el Ministerio de Asuntos de los Detenidos de Palestina, 6.500 palestinos se encuentran en centros de detención israelíes. Según los servicios de prisión israelíes, al 18 de agosto Israel había liberado 419 prisioneros. Sin embargo, el Ministerio de Asuntos de los Detenidos de Palestina indica que desde el 1ro de junio, 405 palestinos han sido detenidos. Insto a Israel a encarar esta cuestión en una verdadera asociación con los palestinos y a aplicar una política más amplia en materia de liberación.

Pasando ahora a la situación a lo largo de la Línea Azul, observo con pesar la violenta alteración, a comienzos de este mes, de la calma relativa que había prevalecido al sur del Líbano, donde no se habían registrado incidentes importantes desde finales de enero. El Consejo recordará, de su sesión informativa de la semana pasada, que el 8 de agosto hubo un intercambio de fuego en la Línea Azul cuando Hizbullah atacó las posiciones militares israelíes en las granjas de Shabaa. Afortunadamente, no hubo víctimas. El Secretario General se sintió muy preocupado por este incidente y pidió a todas las partes que se abstuvieran de emprender acciones que incrementaran las tensiones.

Quiero recordar a todas las partes interesadas que, en muchas ocasiones, el Consejo ha reiterado su posición en el sentido de que los ataques en las granjas de Shabaa son una violación de la Línea Azul. Una vez más, instamos a las partes a que aseguren el cese de esas violaciones. Asimismo, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo, es deber y responsabilidad del Gobierno del Líbano garantizar el restablecimiento de su autoridad y su presencia efectivas en el sur. Los incidentes reciente plantean la imperiosa necesidad de que el Gobierno despliegue sus fuerzas en el sur del Líbano a ese fin.

Puede que los miembros del Consejo recuerden que durante la mayor parte de este año hemos caracterizado la situación a lo largo de la Línea Azul como de

una calma inestable y frágil. Como lo hicimos en nuestra exposición informativa más reciente aquí, y como lo hizo el Secretario General en su reciente informe sobre la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, hemos seguido señalando el peligroso ciclo de sobrevuelos y fuego de artillería antiaérea. En algunos casos ese fuego no se relaciona con los sobrevuelos. Según conoce el Consejo, el 10 de agosto el fuego antiaéreo de Hizbullah provocó la muerte de un joven civil israelí y heridas a otros cuatro en Shelomi. Como se ha dicho en numerosas ocasiones, una violación no puede justificar otra. El Secretario General condenó enérgicamente este acto de Hizbullah y reiteró su llamamiento en pro de la moderación.

En su exposición informativa del mes pasado, el Sr. Roed-Larsen advirtió sobre la posible intensificación de este ciclo y recordó las numerosas ocasiones en que las Naciones Unidas y los Estados Miembros interesados han pedido al Gobierno de Israel que respete la soberanía del Líbano y se abstenga de realizar sobrevuelos. Como dijo el mes pasado, estos llamamientos no han sido escuchados. También advirtió proféticamente sobre el peligro del fuego antiaéreo de la parte libanesa.

Es triste que se haya perdido una vida inocente. Una vez más, queremos destacar la necesidad de que todas las partes cumplan por completo con sus obligaciones en virtud de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad —en particular la resolución 425 (1978) y la aprobada más recientemente, es decir la resolución 1496 (2003)— y respeten íntegramente la Línea Azul. El pueblo del sur del Líbano y del norte de Israel no merece menos que eso.

Para concluir, la situación descrita sigue siendo frágil en el Oriente Medio. Como ha dicho repetidamente el Sr. Roed-Larsen, “los procesos de paz, en cualquier parte del mundo, prosperan si se les impulsa hacia delante”. Ambas partes, los israelíes y los palestinos, necesitan valor y determinación para mantener el rumbo. No pueden permitirse recaer en el ciclo de violencia y venganzas trágico y sin sentido. Hago un llamamiento a las partes para que sigan aplicando las medidas preconizadas en la hoja de ruta, en interés del logro de la paz y la seguridad para ambos pueblos.

Los desafíos son también grandes para la comunidad internacional, sobre todo los miembros del Cuarteto. Hay que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para alentar a los israelíes y palestinos a asumir riesgos en bien de la paz, e incluso considerar nuevas iniciativas para dar ímpetu al proceso.

Sólo la determinación, la resolución y el compromiso cabal con el proceso por las partes, el Cuarteto y los principales protagonistas regionales pueden llevarnos a la meta que todos compartimos: una paz justa y amplia, sobre la base de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) del Consejo de Seguridad.

El Presidente *(habla en árabe)*: Doy las gracias al Sr. Türk por su amplia exposición informativa y por las amables palabras que me ha dirigido.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestras deliberaciones sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 11.35 horas.